

El *juego* y el *trabajo* tienen un papel esencial en sus concepciones didácticas, puesto que crean situaciones reales para solucionar problemas y, por tanto, aprender. El *ocio* en el pensamiento de Dewey también debe ser objeto de la educación, como contrapunto del trabajo útil, pero sin caer en la oposición tradicional entre educación profesional y educación intelectual. En una sociedad democrática todos los individuos han de tener acceso al ocio y el trabajo, evitando en la enseñanza el dualismo cultura-utilidad y la distinción inteligencia-emociones. En definitiva, no puede haber divorcio entre *escuela* y *vida*, y el conocimiento adquirido a través de la instrucción tiene que estar estrechamente relacionado con las actividades de la vida social.

Estos son en síntesis los conceptos fundamentales desarrollados por John Dewey en esta obra que, dada la vigencia de las cuestiones planteadas, pueden servir para esclarecer algunos aspectos de la actual práctica educativa. Su lectura permite dar una visión amplia del proceso de enseñanza-aprendizaje, superando ciertos límites del modelo tecnológico establecido por la teoría curricular.

Julia Melcón Beltrán

**GARCÍA MADRUGA, J.A., MARTÍN CORDERO, J.I.,
LUQUE VILASECA, J.L. y SANTAMARÍA MORENO, C.**

***Comprensión y adquisición de conocimientos a
partir de textos.***

Madrid: Siglo XXI, 1995, 164 págs.

El libro que presentamos reúne varias características que hacen que su lectura pueda ser de gran provecho para todos aquellos interesados en la comprensión del discurso y la adquisición de conocimientos a partir de textos.

En primer lugar, ofrece un marco conceptual muy actualizado desde el que afrontar tanto los trabajos de investigación sobre la comprensión como el diseño y desarrollo de programas encaminados a facilitar la mejora de la comprensión lectora. Los autores señalan que la comprensión del discurso tiene como resultado la construcción de una representación mental de su significado, de un modelo situacional que da cuenta del estado de cosas descrito en el texto en el que se integran lo expresado en el mismo y lo ya conocido por el sujeto. Partiendo de estas ideas, los autores describen, por un lado, los procesos de transformación de la información que tienen lugar desde que ésta se recibe hasta que la representación de su significado ha quedado formada. Al hacerlo, prestan especial atención a la descripción del papel que desempeñan los dos tipos de variables que influyen en dicho proceso, a saber, la estructura del texto y los conocimientos del sujeto.

En el segundo capítulo, partiendo del hecho de que existe un marco explicativo relativamente homogéneo capaz de dar cuenta de los resultados experimentales sobre los procesos implicados en la comprensión y en el aprendizaje de textos, los autores tratan de responder a la cuestión de cómo se puede mejorar la comprensión de textos y, a través de ella, la adquisición de conocimientos. Para ello, basándose en las aportaciones de la Psicología Cognitiva, en primer lugar analizan cómo se puede mejorar la comprensión actuando sobre el texto mediante ayudas intratextuales —la forma de secuenciar el discurso y el uso de señalizaciones— y ayudas extratextuales —inclusión de cuestiones, objetivos u organizadores previos; adición de resúmenes y esquemas estructurales, etc.—. Y, en segundo lugar, muestran en qué medida se puede actuar sobre las estrategias con que el propio sujeto afronta la lectura del texto, contribuyendo a su uso óptimo. Finalmente, se revisan algunos de los principales estudios que avalan las propuestas realizadas, con especial referencia a aquellos que incluyen programas de intervención. Como puede deducirse, este capítulo, de gran rigor teórico, tiene una evidente relevancia aplicada.

El tercer capítulo, dedicado al estudio de los métodos de análisis proposicional del texto, será de evidente utilidad a los dedicados a la investigación. En él se describen distintos métodos, entre los que se incluye uno desarrollado por los dos primeros autores, así como una serie de consideraciones que es preciso tener presentes a la hora de escoger entre uno y otro método ya que, como los mismos autores señalan, no existe un método óptimo para realizar la descomposición del discurso.

Finalmente, en los capítulos cuarto y quinto los autores ponen a prueba la viabilidad de las ideas expuestas en los capítulos anteriores sobre la posibilidad de intervenir a partir de un modelo de procesamiento activo del texto. Para ello, tras diseñar un plan de intervención, evalúan su impacto a través del análisis de los protocolos de recuerdo utilizando los tres métodos de análisis descritos en el capítulo tercero, lo que permite establecer su sensibilidad relativa para detectar cambios. Aunque por tratarse de una investigación pudiera parecer que estos dos últimos capítulos sólo habrían de ser de interés para investigadores, la realidad es que no es así. Tanto la presentación del modelo seguido en las sesiones de intervención como los resultados que se obtienen a través del estudio son también de evidente interés para aquellos que trabajan en la práctica aplicada.

En conjunto, estamos ante un libro riguroso en sus métodos y planteamientos y de gran interés tanto para investigadores como para los que afrontan la ardua tarea de ayudar a los alumnos a aprender.

Jesús Alonso Tapia